

Carta desde Orgosolo

Por Maribel Herruzo

Mientras paseaba por las calles de Orgosolo, imaginaba que recorría las páginas de un libro abierto al aire libre. Las paredes de sus casas son como folios escritos con historias de otro tiempo: batallas, conquistas, hambre, sudor, rutina... Así era la vida cotidiana en el interior de la Barbagia, región de Cerdeña que estuvo llena de problemas, bandidos, peligros y fiereza. Hoy todo queda muy lejos, como el mar.



Mural que indica la dirección del consultorio

Los muros de este pequeño pueblo me cuentan lo que sus habitantes callan. Nadie quiere aparecer en las fotografías, y apenas sonríen. Una anciana vestida de negro me reprende con gesto severo cuando intento captar su presencia ante el colorido dibujo de otra abuela. Después, contemplo la reproducción de una fotografía que refleja la dura existencia de antaño, con un bandido yacente a los pies de un grupo de carabinieri, como si fuera un trofeo de caza. Esta foto ilustró el libro *Caza mayor*.

Y sin embargo, los alrededor de 200 murales pintados por aquí y por allá retratan a unas gentes con las conciencias despiertas, que han expresado su solidaridad con las causas perdidas. Las calles de Orgosolo están repletas de memorias, pues sus paredes describen las antiguas formas de vida: el pastoreo y la agricultura de supervivencia. Pero además, recuerdan luchas pasadas y actuales, cercanas y lejanas: la Guerra de Vietnam, la Revolución Francesa, el golpe de Estado en Chile, la Guerra Civil española, la del Golfo, la conquista de América, la represión en Tiananmen, la Intifada palestina, el 11 de septiembre en Nueva York...

Aparecen entrelazados los personajes de la Historia, los políticos corruptos, los héroes, los filósofos, los trabajadores, las mujeres que van a la compra con sus niños, los cantantes comprometidos, los poetas y pintores... Todo está ahí, como una inmensa pinacoteca del pasado reciente a cielo abierto, para que el color respire y el arte no quede encerrado entre cuatro paredes.



Estos dibujos tienen su origen en la lucha contra la instalación de un campo de tiro militar en terrenos comunales. El proyecto fue finalmente retirado.



La mayor parte de esta producción muralista se desarrolló a partir de 1975, cuando un profesor propuso a sus alumnos investigar la participación de los habitantes del pueblo en la Segunda Guerra Mundial. De aquella búsqueda surgieron 200 carteles que se encolaron a los muros, aunque fueron marchitándose con la lluvia y el viento. Para evitar su desaparición, se decidió pintar algunos directamente sobre la pared, y así, casi por casualidad, nació una práctica que se ha

convertido en un signo de identidad para sus habitantes. Los trazos de aquel profesor, Francesco Del Casino, aún pueden verse en murales de inspiración picassiana, aunque lo sorprendente es que las manos de todos mantienen la tradición viva y no permiten que los colores se pierdan con el paso de las estaciones.

Orgosolo es un lugar extraño y mágico, con una atmósfera propia. Sus habitantes están acostumbrados a un código especial de actuación, al aislamiento y la incompreensión. Durante años, esta región fue sinónimo de pobreza, ovejas y bandidos; su Historia podía seguirse en las crónicas de sucesos de los diarios nacionales y sardos. Pero este pueblo luchador, enclavado en mitad de las montañas del Supramonte, que hacen las delicias de los senderistas y escaladores, no se resigna a un destino escrito. Aunque sus abuelas vestidas de negro sigan negando la sonrisa a los forasteros.

Cómo llegar y...

Iberia (Telf. 902 40 05 00), Air Europa (Telf. 902 40 15 01) y Air Italia (Telf. 91 516 11 00) tienen vuelos directos desde Madrid y Barcelona a las ciudades sardas de Olbia y Cagliari. Desde allí hay que coger un autobús hasta Nuoro, capital de la provincia de Barbagia, de donde salen otros a Orgosolo. Para dormir, el camping, situado a unos seis kilómetros, tiene zonas de acampada y casas con todas las comodidades. Su restaurante ofrece platos típicos, como las salchichas y el jamón de cabra y oveja